

## LOS LIBROS

### NOVELA

MIJAIL, por *Panait Istrati*.

En pocos años ha alcanzado Panait Istrati notable difusión. Vino al mundo literario bajo muy buenos auspicios. Dotado de excelentes facultades de narrador y habiendo vivido una existencia accidentada y pintoresca; hijo de un pueblo interesantísimo, cuyas características eran casi desconocidas, por lo menos en forma literaria, para la mayoría de los habitantes del mundo lector de Europa y América; escribiendo en francés sus libros, con lo cual se ahorró las angustias de la traducción, el escritor rumano trascendió inmediatamente al gran público internacional. Sus libros han sido traducidos a innumerables idiomas y cada nueva obra suya es leída con apasionamiento.

He aquí ahora *Mijail*, narraciones de la mocedad de Adrián Zograffi (1), especie de himno a la amistad, denso de consideraciones sentimentales sobre ese fenómeno humano, pero falto de

(1) Cenit. Madrid, 1930.

movimiento y de interés. De *Kira Kiralina* a *Mijail* la curva desciende. Panait Istrati es sólo, hasta este momento, ya que no ha acreditado otras dotes, un gran narrador, un narrador lleno de colorido, impresionante, pero sencillo, a quien le basta abrir la boca y contar para que el lector se deje conducir de buen grado. Pero no es un hombre de pensamientos originales, no es un pensador; sus reflexiones sobre la amistad, a pesar del apasionamiento que pone al hacerlas, nos dejan fríos. Quien haya leído *Juan Cristóbal*, de Romain Rolland, difícilmente volverá a encontrar páginas más hermosas sobre ese sentimiento. Y no es Panait Istrati quien podrá superarlas, pues si le sobra pasión, le falta finura.

Con este libro, Istrati continúa contándonos su vida. Nos parece muy bien y esperamos de él, todavía, obras dignas de leerse y de saborear con agrado; pero consideramos que es necesario un poco de selección. No toda su vida debe presentar el mismo interés, por lo menos para sus lectores, quienes de buen grado preferirían ignorar aquellas partes

en que no haya sino reflexiones sobre este o aquel sentimiento.

Su libro sobre Rusia no nos pareció mal. Había ahí una cuestión que nos interesaba y el tono del escritor balcánico nos pareció noble, encuadrado dentro de un gran espíritu de humanidad. Eso bastaba. Pero *Mijail* no sólo no nos basta sino que nos parece inútil dentro de la obra de Panait Istrati. Es como el prólogo de un libro de gran interés, pero es un prólogo demasiado largo. Se podía, además, haber ahorrado.—*Manuel Rojas*.

SOBRE EL DON APACIBLE, por *Miguel Cholokhov*.

Se ha acusado a los rusos de ser vagos, confusos y dispersos en sus narraciones, cuando, realmente, no hacen más que ofrecer una sensación de totalidad. Reconstruyen la vida de un modo que pudiéramos denominar biológico, en contraposición al topográfico. Y de esta manera alcanzan mayor fuerza y profundidad. Los autores de otras nacionalidades, por lo general, arrancan a sus personajes del mundo, los aíslan, los exponen en una vitrina, convenientemente aderezados, y dan la sensación del ambiente en que actúan por medio de descripciones. Los rusos, en cambio, cortan, por decirlo así, un trozo de vida; sitúan a sus protagonistas en ambiente propio, rodeados de sus vecinos, circunscritos por las historias de sus vecinos, que a veces influyen en su carácter, en su mentalidad, o en su vida misma; las descrip-

ciones, entonces, surgen por sí solas, se construyen a sí mismas. Pudiéramos comparar a los unos con retratos unipersonales, en pose adoptada de antemano, tras de haber medido todas las luces; mientras que los otros vendrían a ser como una fotografía de multitud, en la cual el novelista ha trazado un círculo blanco, para destacar el grupo en que se encuentra el personaje de su interés. Por este motivo, también, se produce en las obras de aquellos una sola fábula, que siempre concluye por parecernos mezquina, estirada artificialmente; en tanto que los libros rusos nos ofrecen variedad de historietas, a las que pudieran consagrarse sendos libros y que, con mejor acuerdo, se entregan a la imaginación del lector.

Tales condiciones se evidencian en el libro que comentamos (1). En él hay fábulas suficientes como para escribir algunos otros más. No es la historia de un hombre, de un amor, de una familia. Es la vida de una *stanitza* de cosacos, a orillas del Don, con sus chismecillos pueblerinos, sus pintorescas costumbres, sus supersticiones y sus tradicionales fantasías. Gentes que viven en pleno goce de la naturaleza, que poseen una noción mundana del amor, con libertad de relación entre los sexos, con alma fresca, con pasiones risueñas y deliciosas canciones que comentan las balalaikas. Todo se presta a una narración maravillosa.

No puede decirse que sea éste o

---

(1) Ed. Cent. Madrid, 1930.